EL MERCURIO PERUANO Y LA MEDICINA

por: Javier Mariátegui
Academia Nacional de Medicina

I. MEDICINA DE LA ILUSTRACION

El *Mercurio Peruano* es el exponente de las ciencias, en especial de la Medicina, de la época de la Ilustración caracterizada por la confianza casi ilimitada en el poder de la razón, la innovación permanente de los modelos de conocimiento del hombre y de la naturaleza, la tendencia a la total sistematización de los hallazgos en las ciencias naturales y el descubrimiento de lo social o de las masas en la historia (D. Papp, [1]). La mente ilustrada —como lo recuerda J. Marías—, quebró "el viejo equilibrio entre ideas y creencias"[2]. La razón, ese sólido *substractum* creencial, permitió una más fluida comunicación entre los hombres "ilustrados", favoreciendo la unificación y la homogeneidad del conocimiento en una Europa que se transformaba en "una escuela general de civilización" (A. de

1. *Desiderio Papp*: "Visión sinóptica de la ciencia de la ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V, Ilustración y Romanticismo, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
2. Julián Marías: "La cultura de la ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.

Capmany,[3]). La demoscopía de Europa, a fines del siglo XVIII, muestra una gran población de desocupados, vagos y mendicantes, a los que se asociaban también los enfermos mentales (conviene recordar que en la baja Edad Media todavía la locura era considerada como "un vicio").

Terminadas las grandes confrontaciones guerreras, las cruzadas y las migraciones religiosas, la disminución del trabajo agrícola, entre otros factores, determinaron que las poblaciones de las clases sociales pobres o depauperadas, se incrementaran formando masas ingentes de migrantes sin otro destino que la búsqueda de la supervivencia elemental cotidiana; poblaciones en riesgo de generar conductas antisociales o de transformarse en bandas para el saqueo de los almacenes de las casas de campo e inclusive de las poblaciones urbanas pequeñas. Es el tránsito entre el feudalismo y las primeras apariciones de la modernidad burguesa.

Por principio de orden, para ejercer algún control sobre los grupos de desocupados, en especial de los grupos que migraban sin destino fijo en busca de subsistencia, se crea el sistema que en Francia se llamó de "hospital general", destinado a integrar a todas las formas de marginalidad social para separar a los enfermos mentales de los que no lo eran, de los vagos por achaques físicos e impedidos de los que por ocio medran en procura de los beneficios de las instituciones de beneficencia, y otros grupos sociales de medios de subsistencia dudosos. Se produce lo que Michel Foucault ha llamado el "gran encierro" de una muchedumbre que, además de las categorías mencionadas, agrupan a personalidades anormales, delincuentes y prostitutas[4]. Era el médico, a cargo de los grandes hospitales, quien reemplazando a la institución eclesiástica, fue el llamado para la delimitación de los grupos en

3. Antonio de Capmany: En Julián Marías, Op. Cit. en 2.
4. Michel Foucault: *Historia de la locura en la época clásica*, Volúmenes I y II, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

razón a las categorías diagnósticas; de los que carecían de enfermedad propiamente dicha y que requerían de rehabilitación para su reinserción en los grupos sociales productivos. Era por lo tanto indispensable la criba entre "el miserable" y "el loco" (Foucault)[4].

La creación en nuestro país de los colegios médicos sobre la base de un renovado y sólido conocimiento anatómico se aprecia, con toda claridad, en la propuesta de Unanue, que el *Mercurio* acoge y difunde. La creación, a la manera de los modelos de Cádiz (1748), Barcelona (1764) y Madrid (1787), para sólo referirnos a España (L.S. Granjel,[5]), del Real Colegio de Medicina de San Fernando desde el nuevo Anfiteatro Anatómico y sus clínicas médicas es, en nuestro medio, el acontecimiento dominante de la mentalidad ilustrada en la Lima que produce y alienta la empresa intelectual del *Mercurio Peruano*.

El avance promovido por la Ilustración en el campo del saber científico produjo un tipo de hombre de ciencia, el "enciclopedista", en extensión, profundidad y amplitud (Laín Entralgo,[6]). La patología, como estudio general de las enfermedades, dio importancia capital a la "historia natural", consecuencia de la influencia del conocimiento biológico sobre el médico que terminaría después, con el positivismo, por hacer de la medicina una parte de la biología humana.

E.H. Ackernecht, en una excelente revisión de la medicina durante la Ilustración, pese a su posición un tanto original sobre la conceptualización de la misma, cree que los

---

5. Luis S. Grangel: "La anatomía en España", en P. Laín Entralgo, Ed., *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
6. Pedro Laín Entralgo, Agustín Alabarracín y Diego Gracia Guillén: "Fisiología de la ilustración", en P. Laín Entralgo, *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.

descubrimientos entonces acaecidos, aunque sus autores estuvieran influidos por ese espíritu, deben más a "la lógica interna de la ciencia médica y fueron realizados, en gran parte, independientemente de la filosofía que arranca de Locke y acaba en Kant, dominando la vida política y cultural del siglo XVIII"[7]. Revisa en el mundo la presencia de la "nueva concepción del mundo" que pide se reserve con el nombre de "medicina de la Ilustración": en América Latina sólo encuentra unos pocos exponentes a los que puede citar como "médicos ilustrados", con mención de Hipólito Unanue en el Perú, relevando también el papel del Secretario del *Mercurio* en la lucha por la Independencia[7].

II. EL MERCURIO Y LA MEDICINA

En el Prólogo a los *Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana* de Hermilio Valdizán, Leonidas Avendaño[8], lamenta la ausencia de una prensa científica y en particular de una prensa médica "en el largo período de dominación española" que precedió a la aparición del *Mercurio Peruano* en 1791, que, conforme lo señala Valdizán, "representó una oportunidad excelente para aquellos pocos de nuestros médicos y cirujanos que contaban la de escribir en el número de sus flaquezas"[8]. Agrega Valdizán que en ese periódico, "honra de la prensa latino-americana", dio a conocer a Valdés, a Larrinaga, a los padres Romero y González Laguna, a Gabriel Moreno, —quien fuera maestro de Unanue—, y a éste, no sólo secretario de la Sociedad "Amantes del País" sino de su órgano de expresión hasta su lamentable cese en 1795[9].

---

7. Erwing H. Ackernecht: "Medicina y sociedad en la ilustración", en P. Laín Entralgo, Ed., *Historia Universal de la Medicina*, Tomo V, Ilustración y Romanticismo. Salvat Editores, Barcelona, 1973.
8. Leonidas Avendaño: "Prólogo" a *Apuntes para la bibliografía médica peruana* de Hermilio Valdizán, Imprenta Americana, Lima 1928.
9. Hermilio Valdizán: *Apuntes para la bibliografía médica peruana*, Imprenta Americana, Lima 1928.

El *Mercurio* fue comparado por José Casimiro Ulloa, sin duda exageradamente, con dos grandes publicaciones de la época, la *Enciclopedia* francesa y la *Revista Médica Inglesa*[9]. Con ese órgano periodístico y con el Anfiteatro Anatómico y sus desarrollos, vive el país un singular momento de excelencia académica. Lamentablemente este curso no se prosiguió y habría que esperar primero la creación del Colegio de Medicina de San Fernando, en 1808, por Unanue, y, después, la Facultad de Medicina, en 1856, por Cayetano Heredia[10].

Un acontecimiento de tanta significación para la enseñanza de la medicina como fue la inauguración del Anfiteatro Anatómico por Unanue, tuvo en el *Mercurio* la reseña correspondiente y la transcripción de la "oración inaugural" que se titula "Decadencia y restauración del Perú", una sumaria revisión de la historia con énfasis en los cambios demográficos que hicieron del Perú, desde la conquista hasta fines del virreinato, un país escasamente poblado, en directa relación con su decadencia[9]. El examen de las causas de este deterioro y sus repercusiones en la economía del Perú, "hipérbole en otro tiempo de la felicidad y la opulencia", fue relacionado por Unanue con las deficiencias de la asistencia médica y su casi nulo progreso en el país. El acto solemne se celebró el 21 de noviembre de 1792, en la Real Universidad de San Marcos[11]; el Anfiteatro era la señal de la renovación de la enseñanza médica, que comenzaba entonces por esa disciplina básica: con él se inicia, para Unanue, la "restauración" del Perú. Valdizán comenta que "la trascendencia del acto reclamaba la magnificencia de la oración académica. Se trataba del primer momento formal de la enseñanza médica en el Perú y era

---

10. *Mercurio Peruano*. Tomo I, 1791, Prospecto del Papel Periódico intitulado *Mercurio Peruano* de Historia, Literatura, y Noticias públicas, que a nombre de una Sociedad de Amantes del País, y como uno de ellos promete dar a luz Don Jacinto Calero y Moreyra, con Superior Permiso; en la Imprenta Real de los Niños Expósitos, Año de 1790 (Enero, Febrero, Marzo y Abril), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
11. Cit. en 10.

necesario que la palabra de Unanue se encargara de asignarle al hecho sus características efectivas en relación a la vida cultural del país"[12 y 13].

Valdizán enfatiza: "El año 1791, empieza a publicarse *Mercurio Peruano*, y es en sus páginas, cuya lectura inspira la más afectuosa admiración, suscitada en nuestros espíritus por la contemplación de los gloriosos exponentes del generoso esfuerzo de los que fueron, que debe buscarse la maravillosa huella de Unanue sembrador; las revelaciones múltiples de su obra generosa de divulgador; de esa obra humilde en la forma, de perseverante preparación de la mentalidad nacional para recibir, terreno preparado por el pródigo abono, los beneficios de la civilización. Unanue periodista aborda, en no pocas oportunidades, el estudio de problemas perfectamente ajenos a la profesión médica: la Historia, la Geografía, la Arqueología, la Mineralogía reclaman un comentario, una interpretación. Y el periodista, que se debe a su público, no puede eludir el presente, a veces exigido angustiosamente, de estas colaboraciones" (H. Valdizán)[12].

El anfiteatro estaba llamado a ser el escenario del desarrollo de las ciencias médicas, dos años después, al inaugurarse, el 18 de julio de 1794, "unas conferencias clínicas de Medicina y Cirugía"; el *Mercurio* reproduce el discurso alusivo de Unanue, con el complemento del admirable programa de enseñanza que asociaba las lecciones magistrales con

---

12. Hermilio Valdizán: "Hipólito Unanue, Padre de la Medicina Peruana", en *La Facultad de Medicina de Lima*. Segunda edición, Tomo II, Lima, MCMXXVII.
13. "Decadencia y restauración del Perú. Oración inaugural que para la estrena y abertura del Anfiteatro Anatómico dixo en la Real Universidad de San Marcos el día 21 de noviembre de 1792, el Doctor Don Joseph Hipólito Unanue, Catedrático de Anatomía y Secretario de la Sociedad [Académica de Amantes de País]; en *Mercurio Peruano*. Año III, Tomo VII, Nº 218, 219, 220, 221, 1791, (Mayo, Junio, Julio y Agosto), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.

las demostraciones prácticas[14]. Los más prestigiosos médicos de la época fueron invitados por Unanue, sin distingos. Este programa contribuyó también, como lo anota Valdizán, a la aparición, en nuestro país, de una nueva modalidad de asistencia hospitalaria, la consulta externa, llamada a ampliar el acceso de un mayor número de pacientes, principalmente de la población menesterosa. Hay un nuevo "espacio asistencial": la posibilidad de que cualquier paciente, sin facultativo tratante inclusive, pueda consultar libremente, "ordene y exponga su enfermedad, y siga asistiéndolo (el facultativo designado por el Anfiteatro) graciosamente, si fuere preciso")[14]. C.E. Paz Soldán ve en este programa un primer atisbo de Medicina Social en nuestro país[15]. Se estaba entonces en consonancia con el mejor estilo europeo de enseñanza médica.

El repertorio del *Mercurio Peruano* acerca de temas médicos y biológicos en general es muy amplio: contiene información poblacional básica, estadística y demográfica; descripciones meteorológicas, epidemiológicas y ecológicas. Los aspectos preventivos se refieren tanto al cuidado del medio ambiente estacional y calendario cuanto al uso de las aguas termales y la ingestión de sustancias vegetales en la profilaxis y en el tratamiento de las dolencias físicas y emocionales. La biología de altitud tiene un enfoque agudo y previsor de los problemas biológicos y patológicos derivados de la vida en las grandes alturas y los fenómenos de aclimatación que experimenta el viajero en la exposición casi súbita a la hipoxemia.

En clínica médica interesó desde la nosografía académica hasta la divulgación científica. La asistencia médica, la

---

14. "Discurso que para el establecimiento de unas conferencias clínicas de Medicina y Cirugía dixo en el Real Anfiteatro Anatómico el día 18 del presente mes el Doctor Don Hipólito Unanue catedrático de Anatomía". *Mercurio Peruano*. Tomo III, 1791, (Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.
15. Comentario de Carlos Enrique Paz Soldán, en *Hipólito Unanue: Padre de la Medicina Americana*, p. 17, Lima, 1921.

patología manifiesta y el *cursus morbi* tienen la calidad de una clínica perspícua y de una información actualizada. La nosología empezaba a variar en la teoría y en la práctica al influjo del conocimiento médico ilustrado y los *mercuristas* reflejan este nuevo enfoque. Los desórdenes mentales tienen estatuto de enfermedad en tiempos de la Ilustración y la necesidad de su asistencia médica es ya considerada, allende la práctica de la caridad de las instituciones eclesiales*.

III. EL MERCURIO Y LOS PROBLEMAS MEDICOS NACIONALES

La terapéutica tiene un amplio registro que va desde los resultados de las pasiones patógenas hasta los medicamentos sintomáticos con mención apologética de plantas, como la quina o la cascarilla, aportes indianos al tratamiento de síndromes reconocidos. Los cuidados que deben rodear a la mujer gestante se acompañan del énfasis en la importancia de la lactancia materna del recién nacido y de la utilidad de su prolongación con miras a desarrollar formas de existencia prolongadas, desde que la longevidad y otras formas de "ancianidad notable" merecieron comentarios sugestivos. La teratología humana y animal está presente con demorada descripción anatómica que facilita la identificación de las malformaciones de conformidad con los criterios orientadores actuales. La cirugía tiene discreta presencia, en todo caso expresiva de su insuficiente desarrollo.

Sobre la coca y el cocaísmo

Fue el *Mercurio* el vehículo de una "disertación" sobre la coca en el Perú, transformada después en una lectura

---

* El estudio del *Mercurio Peruano* se ha facilitado mucho con la edición en facsímile publicada desde 1964 a 1966 por la Biblioteca Nacional, en la gestión de Carlos Cueto Fernandini. Y poco tiempo después, por los excelentes *Indices* debido a Jean-Pierre Clément, 1969; siendo director de la Biblioteca Estuardo Núñez[10].

obligada para los estudiosos del tema[16]. Fue para su época una admirable visión de conjunto de la planta: sus aspectos botánicos, agronómicos, económicos, con los obligados aspectos antropológicos, limitados hasta entonces a la información de los cronistas y las leyendas en diseminación en Europa "sobre la famosa planta del Perú nombrada coca"[16]. Se le presenta como el vegetal "más precioso de cuantos produce el fecundo Perú"[16]. Se establece, por vez primera, las relaciones entre trabajo y *chacchado* de coca, su acción sobre la fatiga y en general sus efectos psicofisiológicos. Dejó planteada las principales áreas de discusión, algunas vigentes en nuestros días. La presencia de la coca en el mundo aborigen tenía que ser estudiada en el campo de la investigación sociocultural, con pleno reconocimiento de su papel en la tradición, los hábitos sociales y el mundo emocional y creencial.

De la retórica de la dedicatoria de la "disertación sobre la coca" al Conde de la Unión, Don Luis Fermín Carbajal y Vargas, en que se muestra el verde ramo al lado de las clásicas plantas coronales, el mirto, el laurel y la palma, hay que rescatar el valor que le asigna Unanue, que es el que tiene legítimamente el arbusto en la historia del mundo andino[16]. Dos años antes, Unanue (Aristio**) había expuesto "sobre la naturaleza y efectos del tabaco adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco de Lima" (*Mercurio Peruano*, t.IV, Nº 108, enero de 1792)[17]. Sometido a análogo escrutinio que la coca, el tabaco fue objeto de un estudio

---

16. Hipólito Unanue: "Sobre el aspecto, cultivo, comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada coca" En *Mercurio Peruano*. Tomo XI, pág. 17, Cit. 14., 1792, (Mayo, Junio, Julio y Agosto), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.

** Los redactores de *Mercurio Peruano* usaban seudónimos en latín: Hipólito Unanue, como se ha puesto, *Aristio*, secretario; José María Egaña, *Hermágoras*; José Rossi y Rubí, presidente, *Hesperiófilo*; Demetrio Guasque, *Homótimo*; dos colaboradores de los tiempos iniciales no identificables, *Mindirio* y *Agelasto*, y la participación de las socias *Dorálice*, *Florida* y *Egeria*. Otros colaboradores, del país y del exterior, también usaron seudónimos.

exhaustivo para su tiempo. También de origen americano, de riesgos para la salud ("En 1699 se sostuvo en la Universidad de Paris *que el frecuente uso del tabaco abreviaba la vida*")[17], el tabaco ha generado mayor ambivalencia; fue menos temido y hasta se legalizó su industria, ayer como hoy.

La altura y el Mal de Montaña

Los efectos producidos por la altitud en el hombre provenientes del llano fueron descritos por los cronistas, especialmente por José de Acosta[18], a quien se le atribuye la primera descripción sistemática del Mal de Montaña Agudo o *soroche*[19]. En el *Mercurio* se recogen algunas impresiones sobre la aclimatación a las grandes alturas en dos cartas. Una describe la forma benigna del soroche agudo: "cansancios extraordinarios... dolores de cabeza...náuseas y desalientos... palpitaciones, imputados a las "emanaciones y la volatización" de los minerales: "este error es sin duda el motivo porque llamamos asorochados o pasados de vetas a los que están afectados de estas dolorosas sensaciones". La disminución de la presión barométrica, "la rarefacción del aire producen efectos muy sensibles sobre la economía y sistema animal"[19].

El soroche agudo, se señala, puede tener complicación fatal: "un sopor invencible que sería seguido de una risa sardónica precursora de la muerte". Una de las cartas menciona inclusive que existe un "número de los que mueren

17. Hipólito Unanue: "Disertación: la naturalesa y efecto del tabaco, adornada con una breve idea del origen y progresos del Real Estanco de Lima"; T.IV, págs. 35-42; 43-51; *Mercurio Peruano*, 1792.
18. Joseph de Acosta: *Historia natural y moral de las Indias* (1590). Edición del fondo de Cultura Económica, México, 1940.
19. "Medicina práctica. Carta escrita a la Sociedad sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta Capital vuelven a la Sierra, y modo de precaverlas". *Mercurio Peruano*. Tomo I, págs 44-48, 1791.

diariamente cuando nos apuramos a la subida de estas escarpadas montañas..."[19]

Agrega el mencionado documento: "Un temperamento suave, y a una sociedad amable son las cosas que más aficionan en Lima a un Forastero. El Serrano, acostumbrado a un clima más rigido, y a unas relaciones menos hechiceras, suelen excederse en la fruición de los objetos" (se refiere a comidas y bebidas). Recomienda las comidas ligeras, la abstención de las aguas corrientes señalando la necesidad de su cocción, la abstención del uso del alcohol y una ropa que abrigue sin agregar peso sobre el viajante. "La bebida más común del viajero Serrano suele ser el aguardiente. No niego que unos tragos moderados de este licor son propios para vigorizar al caminante, especialmente si está acostumbrado a ello. Pero sostendré a pie firme que es muy perjudicial su uso en la forma en que por lo común la he visto adoptada... El calor natural encerrado en el pecho, y exaltado con la agregación de un espíritu combustible como el aguardiente, suele a menudo causar tabardillos y otras enfermedades agudas"[19].

La segunda carta se refiere más bien a las normas higiénico-dietéticas que recomienda un viajero a quienes de Lima"vuelven a la sierra". Esta carta se refiere al fenómeno migratorio contrario: "sobre el origen de las enfermedades que regularmente padecen los que desde esta Capital vuelven a la Sierra y modo de precaverlas"[20].

Este segundo documento se refiere a los síntomas del soroche y sus riesgos "sobre la economía y sistema animal"[20]. Tiene un enfoque más relacionado con las ciencias físicas y biológicas y recalca las consecuencias extremas del soroche en el sistema nervioso central: "un sopor invencible, que sería seguido de una risa sardónica precursora de la muerte. Estos

---

20. "Carta remitida a la Sociedad sobre los desfallecimientos que padecen los que viajan por la Sierra". *Mercurio Peruano*. Tomo V, págs. 137-139, 1792.

efectos producidos por la fuerza expansiva del aire interior que se dilata con violencia para ponerse en equilibrio con el exterior, siguen la marcha que observamos en los animales expuestos en la campañía de una máquina pneumática, cuando se disminuye o dilata el aire que contiene"[20].

Los *mercuristas* adelantaron la importancia que tiene el estudio de los problemas de aclimación en un país preponderantemente andino. Así apostillaron la primera carta sobre altura, que recoge experiencias de un viajante, con la expresa petición de que "algún otro Filósofo experimentado, o Médico sabio tratase este mismo asunto con más extensión, y con toda aquella precisión facultativa, que tal vez se echará de menos en esta pieza"[19]

El *Mercurio* exorta pues a sus lectores, en especial a los médicos, a que traten de este "mal de montaña agudo" o "soroche", con más extensión dada su frecuencia cotidiana y la necesidad de tomar algunas precauciones para evitarlo o atenuar sus efectos.

Los vegetales medicamentosos

El *Mercurio Peruano*, en lo que concierne a la "descripción científica de las plantas del Perú", "auxiliado con un número suficiente de brazos laboriosos, es el órgano por donde se deben ir anunciando las producciones raras y notables de este vasto imperio"[21]. Cumplió a cabalidad este cometido en su corta existencia. En este tema Unanue muestra su vena poética: "Todos los vegetales, desde el humilde musgo hasta el coposo y soberbio cedro, están destinados al servicio del hombre, monarca en la naturaleza. Los unos lo sustentan, los otros lo visten; otros reparan su salud, y todos juntos elevan su espíritu a rendir el homenaje de gratitud y sumisión debido

21. "Botánica. Introducción a la descripción científica de las plantas del Perú". *Mercurio Peruano*. Tomo II, págs. 68-76, 1791.

al Autor Supremo, que viste de pompa y fragancia las campiñas. Salomón, en toda su gloria y fausto majestuoso, no era comparable al matizado lirio, que nace en las selvas". La alusión bíblica está señalada, con mención de Matías, cap. VI, v. 26[22].

Unanue manejó el tema de la botánica, como otras ciencias naturales, con erudición y elegancia. Era una tarea de la Sociedad de "Amantes del País". Y el Perú, "país es acaso el más pingüe en vegetales de toda la tierra; y la capital, bajo un gobierno amante de las ciencias, disfruta el honor de tener muchos hombres esclarecidos"[21]. El mundo vegetal del país en sus distintas regiones no sólo permite la descripción y la taxonomía sino la valoración del uso de plantas con definidos efectos terapéuticos, con mención de la manera en que las emplea la medicina tradicional.

No deja de ser revelador de la importancia que los *mercuristas* asignaron a las ciencias naturales y a la medicina en particular, la circunstancia de que la "Idea general del Perú", que da comienzo al primer número —orientación, sentido y propósitos de la Sociedad de "Amantes del País" y de su Periódico—, dé cuenta, a renglón seguido, de la "descripción anatómica de un monstruo"[23] y que el segundo número ofrezca una "Historia de la hermandad y Hospital de la Caridad.

IV. EL MERCURIO: LOS HOSPITALES Y LA ASISTENCIA MEDICA

Durante el Virreinato de Andrés Hurtado de Mendoza, hubo en la Capital una epidemia "que hizo cruel estrago en los habitantes de ella y en los de los alrededores"[24]. Entre

---

22. "Conclusión de la descripción científica de las plantas del Perú". *Mercurio Peruano.* Tomo II, págs. 77-86, 1791.
23. "Descripción anatómica de un monstruo". *Mercurio Peruano.* Tomo I. págs. 7-8, 1791.
24. "Historia de la hermandad y Hospital de la Caridad". *Mercurio Peruano.* Tomo I, págs. 9-12, 1791.

quienes extremaron su celo en beneficio de los pobres, representados por el Arzobispo de Lima, se creó una Hermandad de la Misericordia, "teniendo por principal instituto el asistir en sus casas a los miserables que morían destituídos de todo auxilio". Fray Gerónimo de Loayza "agregó a la misma la Hermandad de la Caridad, fundada en 1552". Una nota al pie es de extrema importancia. Dice: "obsérvese, aunque de paso, que en ese tiempo el espíritu de conquista estaba todavía muy fervoroso entre nuestros Abuelos, y con todo ya pensaban en fundaciones piadosas, y las plantificaron no sólo con su dinero, sino también con su cooperación personal: apenas han hecho otro tanto en los siglos de su mayor pacificación y grandeza aquellas Naciones, que ahora nos increpan con tanta vehemencia sobre la Conquista de las Américas, con el pretexto aparente de las crueldades que las acompañaron"[25]

Agrega el *Mercurio*: "El Código insinuado multiplicó los objetos de la primitiva institución, extendiéndolos al socorro de los pobres vergonzantes, a curar a los enfermos, sepultar los muertos, educar huérfanas hasta darles estado, acompañar a los reos ajusticiados, y enterrar los miembros y huesos insepultos de los mismos. Estos preceptos se han desempeñado fielmente en toda la extensión de su sentido. El discurso del tiempo hizo necesaria una nueva compilación de este mismo Código, adaptando las reglas a sus circunstancias inmediatas. En virtud de esta última reforma se prohibe la entrega y adopción en la casa de Misericordia a toda casta que no sea español, mestizo o cuarterón" ("Por cuarterón se entiende el hijo de español y mulata, y al contrario")[26].

---

25. Disertación histórico-ética sobre el Real Hospicio general de pobres de esta Ciudad, y la necesidad de sus socorros". *Mercurio Peruano*. Tomo IV, págs. 124-131; 132-139; 143-147; 148-150; 156-160; 163-170; y 171-182. 1792.
26. "Reflexiones históricas y políticas sobre el estado de la población de esta Capital, que se acompaña por suplemento". *Mercurio Peruano*. Tomo I, pág. 90-105, 1791.

En tiempos del *Mercurio* se daba el paso del hospital, como institución, del régimen eclesiástico al de la sanidad. Se trataba de eliminar la mendicidad y organizar todo un sistema asistencial debidamente unificado (G.Rosen,[27]). Ya se había dado un claro distingo entre la mendicancia y la enfermedad: "La condenación de la pereza no era nueva, por supuesto. La indolencia y la lasitud habían sido condenadas en el pensamiento antiguo y medieval"[27] pero sólo se hacen manifiestas en la baja Edad Media y, señaladamente, en el Renacimiento y su derivación coherente, la Ilustración. "Los propósitos de la institución eran de tres clases. En parte eran económicos: aumentar las manufacturas, crear actividades productivas para las personas sanas y acabar con el desempleo; en parte sociales: castigar la ociosidad, restablecer el orden público y librar a París de los mendigos; y en parte religiosos y morales: aliviar al necesitado, al enfermo y al que sufría, hacer frente a la inmoralidad y a la conducta antisocial e impartir enseñanza cristiana"[27]. De ahí que las funciones del "hospital general" reunieran las características de "institución penal, asilo, taller y hospital"[27], con énfasis creciente en las enfermedades mentales pero con una miscelánea de delincuentes, viciosos, infractores de la ley, transgresores del orden público (los que hoy llamaríamos psicópatas en sus formas graves), amén de deficientes mentales, "hechiceros, pornógrafos, y otros..."[27]. También disidentes en asuntos de religión (jansenistas, protestantes) encontraban lugar en el hospital.

Es interesante conocer el desarrollo del Hospital de la Caridad, independientemente del Colegio de educandas que también estuvo a su cargo. "Hasta el año de 1784, el número más crecido de enfermos que se curaban en el Hospital sólo llegaba al de 70; seguramente no pasaba del 40. En los tiempos posteriores a esta fecha tomó un incremento mucho más admirable en cuanto al total de las curaciones. Calculada la

27. George Rosen: *Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental*. Alianza Editorial, Madrid, 1974.

entrada y salida de enfermos sobre el promedio de un bienio, resulta haberse curado 1,136 en cada año. Desde la mitad del 86, hasta igual fecha del siguiente de 87, con ocasión de la plaga de garrotillos y sarampiones que tanto cundió en el pueblo, se curaron 158 pacientes. En el mes de Mayo de este año tenía 90 camas ocupadas; las 84, por enfermas y las restantes por dementes"[25]. Esta es una de las primeras referencias, sino la primera, sobre la presencia de enfermas mentales en el Hospital de la Caridad, de mujeres.

Al hablar de los hospitales, en el "análisis de la humanidad contraída a la caridad cristiana y ejemplos prácticos de su ejercicio", *Mercurio* explica que "esas melancólicas habitaciones del dolor funestadas, con los tristes continuos gemidos del hombre congojado y moribundo: asomémonos a una cárcel, adonde los infelices mortales lloran con lágrimas tardías la pérdida de su libertad, y pasan una vida tan amarga que anticipan con sus deseos aquella misma muerte a que tal vez estén sentenciados; veamos si en estos lamentables teatros de lobreguez, o desesperación, se encuentra algún Bello Espíritu, algún panegirista de la Humanidad filosófica, que se digne acercarse al lecho tal vez asqueroso y fétido de un enfermo, o al duro cepo de un delincuente para prestarle aquellos auxilios que puede necesitar en una condición tan miserable: en vano los iremos buscando. El ilustrado a la moda contento con las falaces exterioridades de una Humanidad acomodaticia, la pregona y la encomia en los estrados, en los cafés y en los paseos; pero no tiene virtud suficiente para practicarla en aquellos actos que requieren algún esfuerzo, y repugnan a las delicadeces del amor propio"[27].

V. EL MERCURIO PERUANO Y LA PSIQUIATRIA

La medicina de la Ilustración se ocupó de la atención de los segmentos de la población sin recursos, hasta entonces abandonados. Los enfermos mentales, considerados como incurables, fueron objeto de interés y de cuidado y la *Psiquiatría*

asistencial puede decirse que es hija de la Ilustración. Considerar enfermos mentales y no endemoniados o poseídos, fue ya un gran progreso médico. Los gobiernos de esta etapa de la historia en algunos casos fueron absolutistas y hasta "déspotas ilustrados". El caso del Gran Duque Pedro Leopoldo de Toscana, quien alentó el cambio de la institución asilar, merece un recuerdo especial puesto que alentó y facilitó la obra reformista de Vincenzo Chiarugi en el Hospital de Santa María Nueva y en el Hospital Bonifacio en Florencia. La obra de Chiarugi se adelantó por poco tiempo a la de Pinel en París y coincide con la de William Tuke, en York, Inglaterra. Pero la gran reforma asistencial no se hubiera dado sin el espíritu de la Ilustración, sin la nueva orientación humanista que se desarrollaba en Europa y sin los cambios con frecuencia violentos y radicales pero explicables por el tono de exaltación característico de la Revolución Francesa.

El *Mercurio Peruano* ofrece una serie de datos, observaciones y memorias de la mayor importancia para conocer algunos aspectos de las enfermedades mentales, su distribución en Lima, sus características clínicas y los recursos con que se contaba para asistirlas en el último tramo del siglo XVIII, en las décadas finales del Virreinato. En una perspectiva más amplia, el *Mercurio* se interesó además por algunos aspectos generales de la salud mental, el estilo de vida de los limeños y la utilización de las horas de esparcimiento: de ello nos ocuparemos en páginas posteriores.

La demoscopía psiquiátrica

En lo que atañe a lo que hoy denominaríamos estadística psiquiátrica, el periódico, el 3 de febrero de 1791, agregó como anexo una amplia tabla de la "población comprendida en el recinto de la Ciudad de Lima"[26]. En la sección que corresponde a Hospitales, registra los siguientes datos sobre asistencia de enfermos mentales, los llamados "locos" en el habla popular: 5 varones en el Hospital de San Pedro de los Clérigos, 49 también hombres en el Hospital de San Andrés

de Españoles, 6 mujeres en el Hospital de la Caridad de Españoles y 5 del mismo sexo en el Hospital San Bartolomé de Negros[27]. En total, 65 casos de desórdenes mentales, 54 hombres y 11 mujeres, en el conjunto de instituciones asilares en la Lima de entonces, numerosas para la población de la Capital y diferenciadas en cuanto al tipo de pacientes en proporción con la distribución demográfica de las diferencias étnicas, muy marcadas durante la Colonia.

Psicóticos, neuróticos y "ars amandi"

Es particularmente valiosa la descripción de personas, circunstancias y escenarios en el virreinato limeño. Entre las personas, como no podía ser de otro modo, el *mercurista* puso atención en aquellos extravagantes poseídos de una pasión monotemática que hoy tendrían lugar reservado entre la miscelánea de paranoias, desórdenes del entendimiento que, fuera de las delusiones específicas, de grandeza por ejemplo, no presentan una conducta extraña ni otras desviaciones de la actividad psíquica.

En el t. I, fol. 38 nos presenta el *Mercurio* una nota descriptiva de las "manías particulares", con la descripción de tres casos, no sin antes señalar que: "Entre las debilidades de los hombres, que constituyen parte del plan histórico, y coercitivo de nuestro *Mercurio*, nos parecen un lugar preferente las que en cierto modo han hecho memorables a los que las han padecido"[28]. Uno de estos "maniáticos célebres", "que llevó su tema inalterable hasta el sepulcro", fue Don Diego López González de la Peña, natural de Pontevedra, Galicia, presunto descubridor de la "quadratura del círculo". En la búsqueda de la solución de este problema puso Don Diego todo su empeño,

---

28. "Manías particulares". *Mercurio Peruano*. Tomo I, págs. 38-40, 1791 (Enero, Febrero, Marzo y Abril). Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.

"en calor todas sus potencias", gastó el dinero propio y "hasta las limosnas que sus amigos le daban para sustentarse", en papel y demás elementos para facilitar su búsqueda que creyó había llevado a buen término, pese al mentís de los conocedores del tema. Finalmente elevó un oficio al Virrey Taboada y Lemos, "titulándose el Alcides de la Geografía, y monstruo de las Matemáticas" con la súplica de que se le remitiera a París para recabar el premio. La muerte dio término a una inútil tarea de cincuenta años, que sólo dejó un almacén de papeles y así "acabo miserablemente este fatigado Colón de la quadratura del Círculo"[28].

Otro espécimen semejante, Don Manuel de Torquemada, caballerizo culto y discreto, creyó haber dado en el descubrimiento de una máquina, que llamó Molinete, para beneficiar todos los metales. Tan tenaz e insistente fue con su presunto descubrimiento que "se hizo intolerable su trato" y dio curso a una redondilla[28]:

> "Torquemada en minas y ciencias
> dos ingenios tiene iguales,
> uno en que muele metales,
> y otro en que muele paciencia"

A la espera del reino de la plata, "le asaltó el mal de la muerte, que sufrió en un rincón, sin otros auxilios que los de la divina y humana misericordia"[28].

Similar historia tuvo Don N. Montero, parroquiano de San Lázaro, quien durante treinta años estuvo trabajando en la búsqueda de un tesoro, logrando sólo que en su lecho de muerte instara a su hijos a continuar la búsqueda "pues ya estaban las barras cerca", aunque estas fueran "las jaculatorias espirituales, y este su último suspiro"[28].

El cronista señala, para terminar, que si "se hubiese de definir baxo el mismo aspecto las frecuentes debilidades morales de los hombres ¡quanta materia nos darían ellas para

semejantes críticas! Cada día vemos hombres a quienes una pasión, una idea parece que contrahace la especie: *hombres autómatos... arrastrados... entusiastas...* contra esto es contra lo que quisiéramos oponer algunos remedios preventivos con que puedan reprimirse los progresos de este mortal accidente" (cursivas nuestras,[28]).

Una nota titulada "Aventura de la Sociedad en orden al amor y sus propiedades"[29], cuenta que en una de las reuniones de la redacción del *Mercurio*, a las que no podía entrar nadie que no fueran los socios, se hizo presente un intruso cuyo verdadero nombre se encubre con el seudónimo de Alcestes, "joven militar de grandes talentos, pero muy poseído del espíritu de libertad, que a veces es menos odioso en los de su profesión", quien opuso, a la noble tesis del amor sentimental y caballeresco defendida por los *mercuristas*, la del amor pasional, "voluptuoso" y de conveniencia, "proposición escandalosa para todo hombre sensible, y ofensiva al decoro de las señoras mujeres", lo que dio lugar a una disputa en décimas de pie forzado sobre "Júpiter que en lluvia de oro". Homótimo es quien representa a la Sociedad y al periódico[29]. Transcribimos la poética oposición:

GLOSA DE HOMOTIMO

Regalar a la que quiero
para conseguirla ufano,
es un afán cortesano,
que degenera en grosero:
que en el amor verdadero
dedicado a la que adoro,
el interés no es decoro,
antes por vil lo desprecio;
y nunca estuvo más necio
Júpiter, que en lluvia de oro.

29. "Aventura de la Sociedad en orden al amor, y sus propiedades" *Mercurio Peruano*. Tomo I, págs. 52-54, 1791 (Enero, Febrero, Marzo y Abril), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.

Yo que en materia de amar
puedo dar mi parecer,
porque me he visto querer
cuando he tenido que dar,
dificulto contrastar
sin interés lo que adoro:
que siempre al mayor decoro
venció el interés, no el labio;
y nunca estuvo más sabio
Júpiter, que en lluvia de oro.

[La mención de "Júpiter en lluvia de oro" es alusiva a los conocidos versos de Terencio (cit. de *Confecciones* de San Agustín)]. El intruso abandonó la reunión, no sin antes motejar de "platonismo ideal" la posición de la Sociedad, la que se ve en la necesidad de dar a conocer su parecer, encontrando la argumentación "entre nuestros papeles viejos" adoptando sus raciocinios: "Al principio no se aspira al Amor sino por unas vistas de conveniencia, de agrado, y tal vez de utilidad. Insensiblemente el efecto se separa de la causa: desvanécense los motivos, y queda la sensación. Hállase en ella un encanto desconocido: el hábito la constituye como centro de toda la dulzura de nuestra propia existencia: desde este punto en vano las penas toman el lugar de los placeres que se esperaban. Sacrifícanse a este sentimiento todos los bienes que de él se pretendían; y el Amor concebido entre el alborozo y las esperanzas, se nutre y crece en medio de los padecimientos". Tomando distancia de las críticas de esta definición como efecto de una "metafísica inverificable", se sustenta el *ars amandi* de acuerdo con la tradición, las normas religiosas y valorativas de la época y termina la nota con la intervención de Hesperiófilo, que traduce el Aria del Abate Metastasio, "no teniendo talento para hacerlo con producciones propias"[29].

Se insiste en el tema, se acusa recibo de una "carta excelente" sobre la falsedad del Amor Platónico, que no pu-

blican los *mercuristas* porque, señalan, "el gusto público y el poder de la opinión no nos autorizan a ello..."[30].

Un sentido *mea culpa* de un joven militar alerta a los lectores de *Mercurio* sobre "los malos efectos de la venganza"[31]. Una historia personal hasta entonces armónica se quiebra cuando, instado por confidente y compañeros sobre supuesta critica de una persona, embozada en el seudónimo de Filótimo habría hecho a "las evoluciones que yo había mandado a mi Regimiento aquella tarde", además de "una serie de circunstancias agravantes, tal vez falsas, ofreciendo todos el sacrificio de sus vidas para mi venganza". "Hostigado por sus ponderaciones —agrega—, por sus consejos tumultuarios, y por el fuego de mi juventud, salí como un furioso acompañado de todos ellos a buscar al detractor Filótimo", lo reta a duelo, se pone "mano a la espada" y tras acertar en la segunda estocada, huye del lugar, encontrándose con la sorpresa de que había sido abandonado por los "que me habían precipitado con sus malos consejos"[31].

Solo y horrorizado con su delito, escapa de la ciudad y comienza una erranza "mudado inútilmente de nombre y de climas", perseguido por doquier por la sombra de su delito, experimentando "todos los terrores de Caín, las furias de Orestes, el frenesí de Herodes, las agitaciones de Nerón", temeroso de ser descubierto, atrapado, sufriendo "en cada momento todo lo que sé que me merezco". En busca de la misericordia de Dios, "me sale al encuentro mi delito", y "el Oráculo de la Divinidad me responde con una voz horrísona y tremenda a mis oídos: *No perdono a quien no perdona*".

---

30. "Nota" anónima a propósito de una carta de Pancracio sobre la "falsedad del Amor platónico, que no se puede publicar". *Mercurio Peruano*. Tomo I, pág. 176, 1791.
31. "Suceso verdadero. Carta escrita a la Sociedad por los malos efectos de la venganza". *Mercurio Peruano*. Tomo I, págs. 244-248, 1791, (Mayo, Junio, Julio y Agosto), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1964.

Termina su patética misiva con esta invocación: "Jóvenes fervorosos miráos en el espejo de mis desgracias, y agregad vuestras reflexiones al escarmiento terrible que os presentan los infortunios del pobre *Criptophono Paedevinio*"[31].

Las tribulaciones y los pesares de un deprimido ante la pérdida del objeto amado, ilustra un anónimo colaborador a los lectores de *Mercurio* sobre "la fuerza del amor y sentimientos de un amable ausente"[32]. "Habituado un tiempo a las tareas y profundas lucubraciones del Filósofo —escribe— y auxiliado por el victorioso escudo de las letras, creía poder rebatirse con audacia los terribles asaltos de la calamidad y el infortunio". Para demostrar la falacia de que el desarrollo del intelecto puede evitar la emergencia de emociones penosas y "animos dolientes", el corresponsal Ardenio envía unas "liras" para mejor expresarse. Ilustra la metáfora poética el estado depresivo y los sentimientos angustiosos, mejor que los tratados médicos[32]. Dice:

Si angustiado y doliente
Alguna vez sufriste
Sentimientos de un triste,
Desdichas de un ausente:
Que halle, Amigo confío
Disculpa en tu atención el dolor mío.

Yo rendido adoraba
A beldad peregrina,
Tan bella, tan divina,
Tanto en mi fe la amaba
Que sólo por ventura,
Comparable a mi amor fue su hermosura,

32. "Carta remitida a la Sociedad. Señores Académicos [con liras] *Mercurio Peruano*. Tomo IV, págs. 104-107 1792, (Enero, Febrero, Marzo y Abril), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1965.

Ya de favorecido
La suerte conseguía;
Ya alegre poseía
El triunfo de admitido,
Y en amarla empeñado
Fabricaba mi dicha de su agrado.

Quando el honor se impone
Un precepto severo,
Haciendo ayrado y fiero
Que mi gloria abandone,
O que en dolor intenso
Suceda inmenso mal a gozo inmenso.

¡Oh! nunca ¡ah! nunca fuera
Tan fuerte mi cuidado:
¡Oh! nunca con el hado
Su imperio amor partiera:
No estuviera impíamente
Sujeta una pasión a un accidente.
Tú sabes ¡Ay Amigo!
Quanta es la angustia mía:
Tú que fuiste algún día
De mi dicha testigo,
Mide lo que padezco
Por el bien celestial de que carezco.
Carezco del alma y vida:
Fáltame (¡dura estrella!)
Mi Serafina bella...
¡Ay mi prenda querida!
¡Oh! en el inmenso hueco
Sonase eterno de tu nombre el eco!

En vano pues desean
Del pesar desviarme:
En vano por templarme
Su auxilio me franquean
Con inútil porfía,
Honor, humanidad, filosofía,
En vano, pues no dudo
Que de vigor carecen,

Y a mi mal sólo ofrecen
El más débil escudo;
Pues ya Amor imagino
Que es árbitro fatal de mi destino.

Nunca estuvo mi aliento
Más negado al reposo,
Más resistente al gozo,
Más sensible al tormento:
Y ya en mí solamente
Sirve para lo triste lo viviente,

Si a mi pasada gloria
Por aliviarme apelo,
Padece mi memoria;
Nuevo y mayor desvelo
Padece mi memoria;
Pues del bien la carencia
Mi amor provoca, irrita mi paciencia.

Si dexo al mal presente
Mi atención abatida,
Queriendo que mi vida
Acabe prontamente;
Me indigno, desespero:
Es mi muerte mayor, ver que no muere,

Con ansia executiva
El dolor me enagena:
Y al recordar mi pena,
En fiera alternativa
Se comprime el aliento,
Y luego se dilata en un lamento.

Sólo en mí tenazmente
Se ve un perenne susto,
Un respirar sin gusto.
Un vivir impaciente,
Y en contraste deshecho
Mi pecho combatir contra mi pecho,

De la parca el amago
Me acomete severo,
Y aunque ansioso lo espero
No sucede el estrago:
Que aún la muerte en un triste,
Si puede ser remedio, se resiste.

Si con llorar intento
Serenar mi quebranto,
De modo con el llanto
Crece mi desaliento,
Que pienso se ha exhalado.
El corazón en lágrimas liquidado.

Así que acabe anhelo
Conmigo mi cuidado;
Pues sin mi dueño amado
Es para mi desvelo
Cansada, aborrecida,
La tenaz permanencia de mi vida.

Mas ya en ansia tan fiera
Mi labio se entorpece,
Y cuando el susto crece,
Una muerte eligiera
Mi alma, por mejor suerte,
Si fuera susceptible de una muerte"[33].

Una tesis audaz e interesante es la que se somete al escrutinio de los *mercuristas* a través de una carta suscrita por *Epitropo Diabitio* (nombre griego con el que firma como seudónimo: *Procurador del Compás*). En ella se propone "una nueva conjetura, sobre los Remedios preservativos y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor"[33].

---

33. "Carta en que se propone una nueva conjetura, sobre los Remedios y curativos de las pasiones violentas, especialmente la del Amor". *Mercurio Peruano*. Tomo VIII, págs. 17-25, 1793, (Mayo, Junio, Julio y Agosto), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional, Lima, 1966.

Antecedido por una oportuna cita de Ovidio ("Acudid a mis consejos, jóvenes frustrados, a quien vuestro amor os ha desilusionado por entero. Aprended a curaros de quien aprendisteis a amar: una misma mano os herirá y os dará el auxilio", *Remedios contra el amor*, v. 40), Epitropo acude al buen juicio de los redactores del periódico para "proponer una conjetura nueva"[33], no sin antes mencionar los aportes clásicos, desde Aristóteles hasta Descartes, desde Cicerón hasta Ovidio y Feijoó, de La Rochefoucauld a Buffon, mostrando familiaridad con la literatura antecedente.

Epitropo propone un procedimiento para "moderar las pasiones violentas, con especialidad la del Amor, y sobre el de preservarnos de su contagio". "Esta nueva receta —agrega—, este nuevo remedio es *el estudio de las matemáticas*"[33]. Sostiene que el campo que corresponde estrictamente a las ciencias es el de las ciencias matemáticas.

Empieza por presentar una viñeta de *propria vita*: un año antes se encontraba "poseído de una pasión la más violenta por la bella Clironomia" y la presencia de un rival hacía más excitada la circunstancia. En este trance es citado por el objeto de su amor una tarde, "en uno de los parajes solitarios que ofrecen las orillas desiertas de nuestro Rímac". Tal convite se cruzó con otro, para el mismo día, una hora antes, por su rival, sin duda como desafío de duelo.

Acude a la primera cita con anticipación y, a la sombra de los sauces, jugando con las piedras, la arena y las aguas del río, de pronto empieza a meditar sobre el movimiento compuesto y sus leyes, haciendo de ese juego un ejercicio de física experimental y de matemáticas de tal intensidad que, cuando volvió en sí, se dio con el sol declinante, dos horas después de la cita con la persona amada, indignado con el rival que no había concurrido a la previa reunión. Después de confiar a dos amigos su situación empezó a discurrir sobre lo que le había ocurrido: "Al principio me parecía un fenómeno prodigioso ver que unas simples ideas matemáticas hubiesen

bastado para hacerme olvidar todo lo que el amor y la ira tienen de más picante. Luego, desenvolviendo más y más las primeras reflexiones... confrontando las analogías de los hechos y del raciocinio, vine a formarme una especie de sistema, y es el que aquí he propuesto: esto es, que el estudio de las Matemáticas es el remedio más eficaz para no tener pasiones violentas, corregirlas en los malos hábitos contraídos, y precaver las recaídas". Después de señalar que todos, sabios e ignorantes, convienen en que el ocio es el padre de los vicios, cita a este propósito a Ovidio: "Si suprimes la ociosidad, acabóse el arco de Cupido y yacen sus antorchas por el suelo despreciadas y sin lumbre" (Rem. Am. v. 138). Pero se ha limitado oponer el trabajo y las ocupaciones al ocio: "el corazón, el corazón es el que no debe estar ocioso ni abandonado a las impresiones accidentales del mundo... Cuando la alma se halla rodeada de ideas capaces de absorber sus potencias, y no siente el imperio de las pasiones, o no las siente con violencia, pues su sensibilidad no puede bilocarse".

El hombre tiene propensión a la Verdad y "¿en qué otra ciencia se encontrarán las verdades que ofrece las matemáticas? Desde el más simple axioma de Geometría hasta el abismo del Cálculo... se pasa de verdad en verdad, con una se llega a otra y así de modo indefinido". "Un matemático no puede estar ocioso, porque siempre busca la verdad, nunca dexa de hallarla y se enajena en medirla. Por consiguiente las pasiones no encuentran en él, aquel hueco que necesitan para introducirse y fortalecerse"[33].

Si a este modo de pensar llega "el auxilio de la experiencia, mi proposición llega casi a adquirir un cierto grado de infalibilidad...". Recurre entonces a los ejemplos de la historia. Arquímedes en la soledad de su gabinete, totalmente abstraído del mundo circundante; Francisco Vietta, en el retiro de su retrete absorto en sus especulaciones; Bacon de Verulamio, ajeno al diario acontecer inclusive desgraciado; Galileo, volcado a sus descubrimientos, distante de las que-

rellas que ellos producen... Newton no tuvo tiempo ni para pensar en casarse... Leibnitz, Bernoulli, Locke..."[33].

Hace un llamado a los jóvenes para no sucumbir a las tentaciones de las necesidades de la edad: "llenáos el espíritu de teoremas, corolarios, demostraciones, ángulos y periferias, y veréis que no hay pasión que resista el contraste de estas ideas agradables y encantadoras". Las matemáticas, "verdadero *Alekaest*, o remedio universal preservativo y curativo de todas las pasiones violentas". La Sociedad apostilla esta carta: "Publicamos con gusto la antecedente carta, pues aunque el proyecto del Autor sufra algunas restricciones, es muy laudable la pasión que muestra hacia las matemáticas. Estas ciencias se cultivan en el Perú más de lo que creen aquellos que miran a este País como a una Colonia aislada y triste. Con todo quisiéramos que su estudio sea aún mucho más. En esta parte nos dexamos de unir nuestras instancias a las declamaciones del Procurador del Compás (que esto significa el nombre griego con que se firma) a fin de que los Padres de familia encaminen tempranamente a sus hijos por las sendas de la Geometría, y demás ciencias que la son transcendentes. No hay duda que su estudio, además de ser útil por sus causas finales, lo es también por el sosiego interior y elevación de sentimientos que inspira a sus seqüaces". "Sin embargo de que el objeto principal del *Mercurio* se reduce a la publicación de las cosas del Perú, no se debe mirar como incoherente esta pieza, aunque su tema sea una idea puramente abstracta y general. Bueno es que sepa que la dedicación a las ciencias exactas entre nosotros llega hasta el grado de fanatismo; y si es verdad que *también hay locuras que hacen honor a la Humanidad*, la de las Matemáticas será una de ellas"[33].

Mesmer y el magnetismo animal

La reproducción de una "memoria histórica y crítica sobre la introducción del Magnetismo en Manila" es una muestra del interés de los *mercuristas* por las nuevas ideas,

por cuestionadas que fueren desde su enunciación[34]. El Magnetismo animal de Franz Anton Mesmer, según el cual existiría en el Universo un fluido intermediario entre el hombre y el Cosmos cuyas formas de distribución darían nacimiento a la enfermedad y su debida canalización a la recuperación de la salud, fue una proposición audaz que, por sus resultados aparentemente espectaculares, fue prontamente recusada por la Medicina académica.

La extensa nota que inserta el *Mercurio* revisa largamente la cuestión, deteniéndose mayormente en la defensa de la teoría del Magnetismo animal de una serie de reparos antes que en presentar una exposición sistemática de su base teórica y de sus reales alcances. Una nota del editor cumple con invitar al lector a "prescindir por el momento de la verdad o falsedad de los hechos" y limitarse al "examen repetido" que conducirá "poco a poco al desengaño o al ascenso"[34]. Se trata de una actitud prudente que no clausura el debate de la cuestión, ubicando la posición del *Mercurio* en una apertura crítica frente a lo nuevo: "seamos enhorabuena prudentes y cautos, mas no dejemos por eso de ser activos".

Tiene una presencia en esa etapa de la medicina la teoría y la práctica del "magnetismo animal" que *Mercurio* registra con el signo de los tiempos y en cuya importancia radica, más que en los resultados de su aplicación y las críticas a las que estuvo expuesto, su más importante derivación, la hipnosis, y, a través de ella, el nacimiento de los procedimientos y las técnicas, progresivamente diferenciados, de la psicoterapia contemporánea[34].

---

34. "Memoria histórica y crítica sobre la introducción del Magnetismo en Manila" [seguida de extensa Nota del editor]. *Mercurio Peruano*. Tomo XII, págs. 63-111, 1795, Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1966.

Sobre homosexuales y travestistas

Es escasa la información existente en la literatura de la Colonia sobre los trastornos de identidad sexual, de la homosexualidad principalmente.

Como parte del estilo íntimo de vivir, en el último tramo del siglo dieciocho "el espacio privado", propio de la vida sexual, se guardaba dentro de la mayor reserva. Esto no quiere decir que no existiera: las costumbres sexuales de los españoles y los criollos se ceñían a los criterios que sobre el "propio cuerpo" existían en España. No faltaba la nota transgresora difundida más por el rumor que por la información y la "picaresca transgresora" existente en el mundo occidental. Los indios debieron variar sus costumbres sexuales en función de la prédica religiosa en razón al culto católico. Y los negros, considerados como libertos, estaban mayormente reducidos a un extenso barrio, el de "malambo". Los negros tenían costumbres sexuales más ostensibles, aunque sofrenadas por los tabúes tribales. Así y todo fueron considerados promiscuos entre ellos y lascivos en sus libres vínculos con los blancos, frecuentes en la ciudad y en el campo. Libertos, ocupaban, preferentemente los de sexo femenino, un lugar en el "espacio doméstico" sea cual fuere lo conocido del vínculo existente con los patrones, mayormente si procreaban descendencia.

Como práctica sexual aberrante, tolerada o penalizada, tenía que estar presente en el debate o la murmuración cotidianos. No sorprende por ello que el *Mercurio* consigne una extensa "carta sobre los maricones", extraída "sacudiendo el polvo a unos manuscritos" pues está fechada en agosto de 1773[35]. Según ella, a poco de llegar a la Capital, entre las primeras impresiones que llaman la atención del remitente, en las que repara pronto, están unos "raros y agradables objetos que aquí se presentan a cada paso, me ha hecho la mayor impresión una especie de hombres, que parece les pesa la dignidad de su sexo; pues de un modo vergonzoso y ridículo procuran desmentir a la naturaleza. ¿Qué dirían nuestros

conciudadanos, si viesen un ente de esta clase que intenta imitar en todo a las mujeres? El aire del cuerpo, el garbo, los pasos, las acciones, hasta los menores movimientos, todo respira en ellos una afeminación rídicula y extravagante. Su empeño en contrahacer los accidentes mujeriles, es excesivo. No sé si te movería más la indignación o la risa ver uno de estos"[35]. Para la afeminación se usa el término despreciativo de "maricón", aumentativo de "María", el nombre más frecuente entre las mujeres.

La carta describe con minuciosidad los arreglos femeninos de homosexuales trasvestistas, que "hacen mil ridículos contoneos con el cuerpo, dirigen hacia todas partes sus miradas con un desmayo afectado, y con tales ademanes que pueden excitar la risa al más consumado melancólico: hablan como un tiple, y remilgándose, se nombran y se tratan como si fueran unas ninfas".

Agrega la descripción del cumpleaños de uno de estos especímenes, con la presencia de suplantadas "negras y mulatas" que, siendo esclavas, sorprende las llamen "Oidora", "Condesita", "Marquesita", etc.; trasvestistas que imitan a las "tapadas", pero que, como vienen de lejos, "se contentan con traer la cabeza matizada de jazmines y una mantilla, no despojándose del traje de hombre en lo restante"[33]. Quizá la "primera liberación" de los esclavos negros se dio en este grupo de homosexuales. (El término "homosexual" recién aparece en la literatura en 1809; en Ph. Ariés y G. Duty [36]; el transexual a fines del siglo XIX).

---

35. "Carta sobre los maricones", *Mercurio Peruano*. Tomo III, págs. 230-239, 1794, (Enero, Febrero, Marzo y Abril), Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1966.
36. Phippe Ariés y Georges Duty (Editores). *Historia de la vida privada*. Tomo 8, "Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada", Taurus, Madrid, 1989.

El corresponsal reflexiona sobre la literatura clásica de "locura tan monstruosa", recordando a Platón y su idea del Andrógino primordial, dividido por la ira de Júpiter en dos mitades, hombre y mujer, y se pregunta: "¿No podría también decirse que en muchos hombres quedaron algunas reliquias del otro sexo, que naturalmente se hacen manifiestas? Firma con el nombre de Filaletes, en Androginópolis, agosto 10 de 1773. ¿Estaba entonces tan difundida la homosexualidad para que Lima mereciera esa nominación? Don Esteban de Terralla y Landa, en su vitriólica *Lima por dentro y fuera*[35] había escrito:

"Verás ciertos *maricones*
Plaga del clima limeño
Con voces afeminadas
Cotillas y barbiquejos"

(También citado por Valdizán[38])

Esta carta es respondida por otra, enviada a la Sociedad de "Amantes del País", en directa referencia a la que se acaba de comentar, unos meses después de ella. "El vicio que tan saladamente se ridiculiza en la Carta a que nos contraemos-señala-quedaría abolido con solo la graciosa invectiva de Filaletes, a no encontrarse tan radicado entre gentes de la más baxa clase, contra quienes tiene menos fuerza la sátira con toda sus acrimonia, que el cuidadoso esmero de las Justicias empleado en perseguirlo"[39]. La frecuencia de la homosexualidad se relaciona con otras "absurdas costumbres", entre ellas la que hoy conocemos como "la covada" que, dice el corresponsal, encuéntranlo "antiguos historiadores" en ciertos pueblos de España y en otros primitivos de América.

---

37. Esteban de Terralla y Landa (Simón Ayanque"): *Lima por dentro y fuera*, Lima.
38. Hermilio Valdizán: *Locos de la Colonia*, Sanmarti y Cía., Impresores, Lima, 1919.
39. "Carta remitida a la Sociedad haciendo algunas reflexiones sobre la que se contiene en el *Mercurio* num. 94, en que se pinta a los Maricones". *Mercurio Peruano*. Tomo IV, págs. 118-122, 1972.

La presencia de la homosexualidad lleva al remitente de esta Carta a relacionarla con una "anomalía de la naturaleza" o un defecto del clima o un vicio engendrado por la educación[37]. A las fabulosas Amazonas la naturaleza les prodiga cualidades varoniles. Y los negros educados según costumbres "bárbaras y feroces", como los provenientes de Guinea, "llenos de resabios afeminados, o más propiamente verdaderos *maricones*", aunque "raros y extraordinarios como los monstruos, los enanos, los hermafroditas, etcétera".

El remitente se inclina a pensar en la influencia decisiva de los factores educativos, desde la más tierna infancia. "Tal es la fuerza de la educación, dice el Sabio Marqués de Saint-Aubin (*Traité de la Opinion*, Lib. 6 Cap. 4), que si las dos ciudades de Sibaris y de Lacedemonia hubiesen hecho un canje de algunos niños, los Sibaritas se hubieran convertido en Espartanos por el valor y la rigidez de las costumbres, y los pequeños Espartanos se hubieran formado verdaderos Sibaritas por la afeminación y la molicie". Insistiendo en la importancia de la educación temprana, agrega que "aún la reflexión de la edad posterior no es bastante a corregir los vicios de la infancia con que se ha connaturalizado. Toda la moral severa de un Licurgo no arrancaría ya de su corazón la pusilanimidad, el fastidio al trabajo, el amor a la vida deliciosa, el cuidado nimio de su cuerpo"[39].

Debe pues moderarse los estragos que producen en "la educación el excesivo amor materno". Una manera, es cierto que dura y primitiva de evitar el mimo excesivo, sería repetir la experiencia que se observa con los niños de alguna distinción en las Islas Célebes: transferir a los niños desde los 5 o 6 años a la tutela de un pariente o amigo y no regresarlos a su hogar hasta la edad del matrimonio. Entonces "se vería costumbres menos afeminadas, habría menos maricones". "No busquemos pues en otra parte la causa de la afeminación"[39].

Para terminar el análisis de esta faceta de la producción del *Mercurio Peruano,* mencionaremos la "noticia de un libro

nuevo del Padre Lector Jubilado Isidoro Celis, Socio Académico de Nuestra *Sociedad de Amantes del País* (Nº 369, fol. 179, 17 de julio de 1794)"[40]. Se trata de una obra que lleva por título *Filosofía de las costumbres*, en poesía didáctica o, mejor expresado, en verso didascálico, escrito "con un estilo claro, natural y sencillo, cual conviene a las obras de esta naturaleza"[41]. No se dice más, lamentablemente, del texto recensionado pues el resto de la nota se contrae a recordar el *Curso Filosófico* del mismo autor (ampliamente revisado en los Nºs 293 y 294, del 24 y 27 de octubre de 1973 del *Mercurio*)[41,42] y las obras más importantes de poética didáctica aparecidas en los últimos cuarenta años "que sin cesar están saliendo libros sobre el conocimiento del hombre, sus deberes, sus derechos, y sobre el amor a la humanidad. Por esto se llama el siglo ilustrado este en que vivimos..."[42]. La mención de estas excelencias da pie a la crítica, con criterio adverso, de la Revolución Francesa que se operaba esos días: "los desastres de Francia nos manifiestan cuales han sido los frutos y los intentos de estos predicadores de la humanidad". La Revolución Francesa y su presencia en el *Mercurio* ha sido examinada recientemente por Jean-Pierre Clément (*Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien*, Nº 34, Toulouse, pp. 137-151, 1990)[43].

---

40. "Noticia de un libro nuevo del Padre lector jubilado Isidoro Celis, Socio Académico de nuestra Sociedad de Amantes del País", *Mercurio Peruano*, Tomo IX, págs 179-181, 1794.
41. "Análisis del Curso Filosófico del Padre Celis", publicado en la Gazeta de Literatura de México Nº 17, *Mercurio Peruano*. Tomo IX, págs. 122-126; y 127, 1790.
42. Conclusión del análisis del *Curso Filosófico* del Padre Celis, publicado en la Gazeta de Literatura de México del num. 17, de 1790. *Mercurio Peruano* T. IX, págs. 127-129, 1793.
43. Jean-Pierre Clement: "La Révolution française dans le *Mercurio Peruano*". *Caravelle*. Cahiers du Mondo Hispanique et Luso-Bresilien Nº 55, pp. 137-151, Toulouse, 1990.

VI. COLOFON

Lo expuesto es sólo el comentario de un aspecto parcial de la rica información contenida en el *Mercurio Peruano* sobre la medicina y las hoy llamadas ciencias del comportamiento humano, con énfasis especial en la psicología y la psiquiatría. El *Mercurio* fue registro oportuno, alertado y discriminativo, de la vida real, de la experiencia cotidiana de una época importante de nuestra historia que preludia la Independencia.

Con el *Mercurio Peruano*, como señala Carlos Cueto en la introducción a la edición en facsímile, "comienza un esfuerzo sistemático por hacer del Perú el compromiso fundamental del pensamiento peruano"[48]. La medicina se incorpora en ese esfuerzo, tanto al reflejar sus progresos en el mundo cuanto por el estudio de lo peculiar peruano en la salud y en la enfermedad. Existe un expreso empeño en los *mercuristas* de participar en el diseño del ser y del sentir nacionales, en el proceso de búsqueda de la identidad que llamamos peruanidad. El *Mercurio* también presenta datos para una mejor comprensión de la enfermedad en nuestro país y su evolución. El periódico dio espacio amplio a los médicos, especialmente a quienes dan a la estampa el fruto de su experiencia, en acatamiento de una lograda metáfora del erudito gongorista cuzqueño Don Juan de Espinosa Medrano, llamado "el Lunarejo": "vuelve a curar por segunda vez el que escribe lo que remedia".